

EL MEJOR PASTOR
Domingo 4° de Pascua
3 de mayo de 2009

El evangelio es inagotable. Su lectura siempre nos sorprende. Es verdad que transmite la palabra de Dios. Pero además refleja una experiencia humana que se ha ido transmitiendo a través de la historia. Evidentemente Dios nos habla con palabras humanas.

En un pueblo dedicado durante siglos al pastoreo, la gente vincula de forma espontánea a las ovejas con su dueño. Si las ovejas están flacas y descuidadas, es fácil deducir que su amo no les presta mucha atención. Hay un refrán que dice todavía : “Hacienda, que tu amo te atiende”.

También Jesús ha prestado atención a los rebaños. Sabe bien que el dueño se preocupa por el buen estado de sus ovejas. Pero no ocurre lo mismo con un pastor contratado por el dueño: “A un asalariado no le importan las ovejas” (Jn 10,13).

Al oír esa frase, nosotros la traducimos sin querer a las situaciones sociales de hoy. Los tiempos de crisis nos hacen ver que hay gobernantes que no gobiernan, responsables que no se responsabilizan, líderes de opinión que nos confunden. No les importamos demasiado.

EL CONOCIMIENTO

Jesús no se limita a criticar a las autoridades sociales, políticas y religiosas. Lo que llama la atención en este nuevo profeta no es tanto la denuncia como el anuncio: “Yo soy el buen Pastor, que conozco a mis ovejas y las mías me conocen” (Jn 10, 14).

En primer lugar, al presentarse como el Pastor bueno, se identifica con el mismo Dios. Ya los salmos de su pueblo cantaban: “El Señor es mi pastor, nada me falta” (Sal 23,1). Atribuirse a sí mismo esta imagen divina debía de resultar escandaloso para muchos.

Además, Jesús se atribuye el conocimiento de las gentes, especialmente de aquellas que le siguen. No sólo conocía a la humanidad. Conocía -¡y conoce!- las nostalgias y esperanzas de cada persona. Lo que nos causa dolor y lo que puede aportarnos la felicidad.

Con todo, Jesús no olvida la responsabilidad humana. Si el conoce a sus seguidores, éstos han de esforzarse por conocer a su Maestro y Pastor. Los presuntuosos y los necios pretenden conocerlo cuando nunca han escuchado su palabra; cuando nunca lo han seguido de verdad.

LA VIDA

“Yo doy mi vida por las ovejas” (Jn 10,15). Así dice Jesús. Esa declaración suena como un testamento y una promesa. Con ella revela su verdadero interés por sus ovejas. Su interés más desinteresado, es decir, su amor, fiel hasta la muerte.

- “Yo doy mi vida por las ovejas”. Efectivamente, Jesús entregó un día su vida por los suyos. Su sangre fue el rescate por los secuestrados por el pecado y por el mal. Su muerte significaba la redención de los esclavos de sus propios apetitos.

- “Yo doy mi vida por las ovejas”. Aquella entrega histórica se repite también hoy. Jesús sigue dando su vida para que los suyos tengan vida y la tengan en abundancia. Él se desvive para que los que creemos en Él podamos vivir y convivir en la paz que nos dejó como herencia.

- “Yo doy mi vida por las ovejas”. Lo que se olvida con frecuencia es que Jesús “moriría para reunir a todos los hijos de Dios dispersos” (Jn 11,52). Aunque no lo reconozcan, también ha entregado su vida por los que no lo aceptan como Maestro y Salvador.

- Señor Jesús, te reconocemos como nuestro Pastor. Te damos gracias por la entrega de tu vida. Y te pedimos fuerza y luz para seguirte cada día. Amén.

José-Román Flecha Andrés